



Problemáticas en bosques urbanos y su impacto para la recreación y el turismo.
El caso de las reservas forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar
(Mar del Plata, Argentina)

Issues associated with urban forests and their impact on recreation and tourism:
case study of the Bosque Peralta Ramos and Montemar-El Grosellar forest
reserves in Mar del Plata (Argentina)

Ignacio Mariano Azcue Vigil

Universidad de Mar de Plata

ignacioazcue@hotmail.es

<https://orcid.org/0000-0001-8958-1726>

Recibido/Received: 30-01-2021

Aceptado/Accepted: 28-02-2021

RESUMEN:

Los bosques urbanos, como componente esencial de la infraestructura verde urbana, brindan diversos servicios ecosistémicos a las ciudades. Uno de ellos es la oportunidad para desarrollar actividades recreativas y turísticas. Sin embargo, los problemas que afectan al arbolado y su ambiente circundante pueden ser un limitante para dichas actividades. Este artículo tiene por objetivo analizar las problemáticas socioambientales que tienen lugar en bosques urbanos con uso recreativo y turístico. Se toman como casos de estudio las reservas forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). La metodología propuesta obedece a un enfoque cualitativo e incluye como fuentes primarias entrevistas semiestructuradas a distintos actores sociales relacionados a las áreas de estudio y el análisis de documentos y normas legales como fuentes secundarias. Como resultado de ello, se presentan problemáticas que competen al arbolado en sí, la infraestructura y los servicios urbanos, la gestión de los espacios y las dificultades para el desarrollo de la recreación y el turismo. A modo de conclusión, se proponen medidas de mitigación a las problemáticas las cuales deben incluir a los distintos actores involucrados.

Palabras clave: bosques urbanos, recreación, problemáticas, ambiente, Mar del Plata

ABSTRACT:

Urban forests are an essential part of green urban infrastructure, providing cities with a wide array of ecosystemic benefits, including the potential for recreation and tourist activities. This potential can be restricted, however, by problems associated with the trees themselves and the areas around them. The aim of this article is to analyse the socio-environmental problems associated with urban forests used for recreational and touristic purposes, based on case studies of the forest reserves of Bosque Peralta Ramos and Montemar-El Grosellar in Mar del Plata (Argentina). The study uses a qualitative approach, based on semi-structured interviews with different social actors and analysis of legislation and other documentary sources. The results

reveal problems associated with the forests themselves, the infrastructure of the city and urban services, mismanagement of the forest space, and obstacles to recreation and tourism. The article concludes by recommending measures to mitigate the problems involving as wide a spectrum of social actors as possible.

Keywords: urban forests, recreation, problems, environment, Mar del Plata

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/ HOW TO CITE THIS ARTICLE

Azcue Vigil, Ignacio Mariano (2022). Problemática en bosques urbanos y su impacto para la recreación y el turismo. El caso de las reservas forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar (Mar de Plata, Argentina). *Rotur. Revista de Ocio y Turismo*, 16(1), 119-139. <https://doi.org/10.17979/rotur.2022.16.1.7504>

I. INTRODUCCIÓN

Desde brindar oxígeno hasta embellecer el paisaje, la infraestructura verde urbana otorga diversos servicios ecosistémicos los cuales benefician a muchas personas. Como componente principal de ella se encuentran los bosques urbanos. Un servicio no siempre mencionado pero relevante es la capacidad de estos espacios para estimular la recreación y el turismo. Sin embargo, los bosques urbanos enfrentan distintas problemáticas ligadas a la incompatibilidad con algunos procesos urbanos que atentan contra su adecuada gestión.

Desde luego, indagar en las problemáticas ambientales no solamente implica analizar aspectos ecológicos, sino también sociales. Esto conlleva la necesidad de incorporar las voces de los actores imbuidos en tales problemáticas, entendiendo su rol como afectados, pero también agentes de su agravamiento o solución. En el caso de los bosques urbanos y su función recreativa y turística, implica conocer las opiniones y percepciones sobre las problemáticas de quienes se relacionan con estos espacios.

La presente investigación tiene por objetivo analizar las problemáticas socioambientales que tienen lugar en bosques urbanos con uso recreativo y turístico. Se toman como referencia los casos de dos reservas forestales ubicadas en la ciudad de Mar del Plata (Argentina), las cuales son el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. Así, el artículo se divide en tres grandes partes. La primera de ellas teórica, en donde se exponen conceptos relativos a los bosques urbanos y su importancia para la recreación y el turismo. Luego, se presentan los criterios metodológicos para el análisis de las problemáticas en los casos de estudio. Posteriormente, se describen y analizan los casos de estudio y se realizan propuestas de mitigación de los problemas como conclusión.

II. MARCO TEÓRICO

El ser humano ha transformado por siglos su entorno circundante, conforme su cosmovisión a lo largo del tiempo y la satisfacción de sus necesidades. Así, el accionar antrópico fue moldeando el entorno natural, a la vez que este último también influyó en el primero. Reboratti (1999) habla de ambiente para referirse a todos los elementos y relaciones dentro de la biósfera, tanto naturales (no intervenidos) como aquellos modificados por el accionar del ser humano. Esto

permite entender que los procesos naturales y sociales se relacionan entre sí y su separación es dificultosa.

Cuando se habla de problemas ambientales, se está haciendo referencia implícitamente a estas relaciones entre los componentes del sistema ambiental. Herrero (2004) los define como “aquellas interrelaciones entre la sociedad y el medio físico (transformado o no) que generan directa o indirectamente consecuencias negativas sobre la salud de la población presente o futura y sobre sus actividades (y relaciones) sociales; pueden provocar un impacto negativo sobre los componentes de la flora y fauna, y alterar las condiciones estéticas y sanitarias del ambiente” (p. 166). Se entiende que los perjuicios derivados de estas problemáticas acontecen bajo un determinado modo de racionalidad sociedad/naturaleza que entraña un conflicto entre diversos sujetos (Fernández, 2000). De esta forma, sería preciso hablar no solamente de problemas ambientales, sino de problemas socio-ambientales.

Lo dicho anteriormente es aplicable al entorno urbano ya que actualmente las ciudades de todo el mundo crecen a un ritmo exponencial. En 1990 la población urbana era de 2.3 billones de habitantes (43% de la población mundial). Para el año 2015, esta cifra aumentó a 4 billones de habitantes (54% de la población mundial). Esto quiere decir que más de la mitad de la población del mundo vive en áreas urbanas (ONU, 2017). Es por ello que las ciudades se ven en la necesidad de buscar estrategias para solucionar los inconvenientes que esta situación acarrea, como el hacinamiento, la desigualdad social, la falta de servicios urbanos, entre muchos otros. Así, la gestión ambiental urbana apunta, entre otras cosas, a la elaboración de mecanismos y herramientas para la administración de recursos naturales y sociales dentro del área urbana y periurbana. No sólo trata de la ecología del ambiente urbano, sino también de la equidad en la distribución de los recursos, la mejora en la calidad de vida de la población y la posibilidad de gestionar a nivel local en conjunto con la comunidad (Rodríguez Domínguez et al., 2009).

Uno de los recursos con los cuales cuenta la gestión ambiental urbana para cumplir estos objetivos es la provisión y gestión de espacios verdes. Se habla de infraestructura verde urbana para referirse a las redes naturales, semi-naturales y artificiales de los sistemas ecológicos presentes dentro y alrededor de las zonas urbanas (Tzoulas et al., 2007). El componente principal de estas redes lo representan los bosques urbanos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) los define como “redes o sistemas que comprenden todos los arbolados (rodiales), grupos de árboles y árboles individuales ubicados en las áreas urbanas y periurbanas; por tanto, se incluyen bosques, árboles en las calles, árboles en los parques y jardines y árboles en las esquinas de las calles” (FAO, 2017, p.2). Para la gestión ambiental urbana, estos poseen un gran potencial en términos de desarrollo sustentable. La organización Millenium Ecosystem Assessment (MEA) menciona el concepto de servicios ecosistémicos para referirse a todos aquellos bienes o servicios tangibles o intangibles que la sociedad obtiene de los ecosistemas, sean estos naturales o modificados por el ser humano. Estos servicios se clasifican según sean de provisión, soporte, regulación o culturales (MEA, 2003).

Algunos autores, dan cuenta de diversos servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos. Dwyer et al. (1992) señalan la conservación de la energía y la retención de dióxido de carbono, la mejora en la calidad del aire, la disminución de la escorrentía urbana, la reducción del ruido y los efectos ecológicos positivos como ser el soporte de hábitat para especies que viven en la ciudad. Sumado a esto, poseen efectos positivos en la salud, al estar asociados mayormente a la reducción del estrés, y en el valor de las buenas raíces. Además, la forestación otorga la posibilidad de crear un sentido de pertenencia con el lugar donde se vive. Así, estos lugares pueden incentivar el desarrollo espacios deseables para la vida, el trabajo y la recreación.

No obstante, aunque provean servicios ecosistémicos, también deben considerarse algunas problemáticas asociadas a los bosques urbanos. Escobedo et al. (2010) utilizan el concepto de “diservicios ecosistémicos” para referir a los problemas derivados del arbolado urbano y los clasifican en financieros, sociales y ambientales. Dobbs et al. (2018) plantean algunos de los retos más apremiantes en la actualidad respecto a la gestión de los bosques urbanos. Entre ellos se encuentran la supervivencia del arbolado ante el cambio climático, las desigualdades en el acceso a los servicios ecosistémicos y el crecimiento demográfico.

Los antecedentes en torno a la investigación sobre bosques urbanos tienden a recoger aquellos aspectos relacionados con los servicios ecosistémicos que proveen los mismos, tanto en los aspectos naturales (Dobbs et al., 2018; Heisler, 1990; Nowak y Dwyer, 2007; Martini et al, 2017; Juana Aranzana, 2015; Verma et al, 2007; Karjalainen et al., 2010) como sociales (Westphal, 2003; Hull, 1992; Tyrväinen y Miettinen, 2000). Es menos frecuente la investigación en torno a las posibilidades que brindan los bosques urbanos para el turismo y la recreación. Algunas publicaciones alegan acerca de la importancia de incorporarlos en la promoción turística (Cianga y Popescu, 2013), ya sea como una manera de propiciar el turismo urbano (Mandolesi, 2016) o el ecoturismo (Lee et al., 2004). Otros autores apelan al valor económico de los bosques urbanos para el turismo, argumentándose acerca del incremento del valor de las propiedades de alquiler turístico que se encuentran rodeadas de forestación (Denegri et al., 2018) y también el aumento del consumo en áreas comerciales con presencia de arbolado (Wolf, 2005).

En otros casos, se pone énfasis en la opinión de los turistas acerca de los bosques urbanos, quienes suelen destacar el valor de estos lugares para estimular los recorridos o tours a pie en los destinos de visita (Andrada y Deng, 2012; Casinelli, 2009). También se han realizado estudios tendientes a conocer el valor que otorgan los residentes de una ciudad a los bosques urbanos como oportunidad para la recreación. En este sentido, se los valora por sus propiedades estéticas o paisajísticas (Hull, 1992; Ospina Rendón, 2015) o como oportunidad para recrearse y realizar actividades al aire libre (Jim y Chen, 2006; Derkzen, 2012).

En relación a las problemáticas de los bosques urbanos, algunas investigaciones dan cuenta de las mismas poniendo foco en los aspectos sociales (Schroeder et al., 2006; Lohr et al., 2004; Shikur, 2012; Ansari, 2008). En el caso de Casinelli (2009), se analiza cómo las problemáticas de los bosques urbanos afectan al turismo y la recreación. A través de entrevistas a actores clave de la localidad de Savannah (Estados Unidos), estos manifestaron que gestionar adecuadamente el bosque urbano es importante para dotar de estabilidad económica a la ciudad, ya que una parte significativa de la economía de la misma depende del turismo. Es por ello que se mostraron preocupados por algunos inconvenientes como la deforestación que causan los desarrolladores urbanos y la falta de arbolado en sitios comerciales. Casos como este exponen la relevancia de estudiar las problemáticas socioambientales ocurridas en los bosques urbanos que interfieren con su desarrollo recreativo y turístico.

III. METODOLOGÍA

La presente investigación se aborda desde un enfoque cualitativo tendiente a describir y analizar las problemáticas socioambientales que existen y afectan las posibilidades para la recreación y el turismo de los bosques urbanos estudiados. A tal fin, se realizaron entrevistas semiestructuradas a referentes clave de los lugares analizados, afectados o involucrados en las problemáticas socioambientales: representantes del sector público (principalmente personal de gestión del arbolado), sociedades de fomento, sector privado, entidades del tercer sector (aquellas

ligadas a la gestión y protección del arbolado urbano) y comunidad en general. Dadas las características del estudio, la selección de la muestra fue de carácter intencional.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de abril a diciembre de 2019 y suman 29 personas contactadas en total, siendo 20 correspondientes al Bosque Peralta Ramos, 8 a Montemar-El Grosellar y 1 a un agente municipal. Más concretamente, 16 entrevistas pertenecen a vecinos de los casos estudiados, 5 a comerciantes del lugar, 4 a agentes inmobiliarios, 2 a fomentistas, 1 a una persona responsable de un museo y 1 a un agente municipal responsable del Departamento de Arbolado. Es preciso observar que algunas de las personas entrevistadas que no se señalaron como vecinos, también ocupan este rol además de los mencionados.

Por otra parte, debe aclararse que la disparidad de entrevistados entre un caso y otro fue ocasionada por dos motivos. Uno de ellos fue la dificultad para acceder en el caso con menos entrevistas a personas que desearan participar de las entrevistas. De todos modos, se llegó a la saturación de la información en ambos casos. Otro de los motivos corresponde a la amplitud de los lugares de estudio, ya que el Bosque Peralta Ramos posee un área notablemente mayor a la de Montemar-El Grosellar, por lo que se trató de entrevistar a personas que habitaran distintos lugares de la reserva forestal.

El contacto se realizó principalmente por el método “bola de nieve”, en donde una persona entrevistada recomienda a otra persona para entrevistar. Particularmente, en el caso del Bosque Peralta Ramos, algunas personas fueron contactadas vía Facebook en grupos de habitantes de la reserva, a los que posteriormente se les realizó una entrevista presencialmente. En el caso de fomentistas y comerciantes, el contacto fue hecho por medio de la visita a los lugares de trabajo, previo contacto telefónico en relación a los primeros. Cabe considerar que estas fuentes de datos primarios incluyeron también la observación en el campo de estudio, en donde se obtuvieron imágenes de las problemáticas analizadas.

Como fuentes secundarias de la investigación, se consideraron ordenanzas, proyectos, periódicos, documentos relativos a las problemáticas en cuestión y cartografía específica, fotografías aéreas e imágenes satelitales de Google Earth (versión Pro). A continuación, se presentan los casos de estudio y se abordan las principales problemáticas identificadas, analizando su impacto para las actividades recreativas y turísticas.

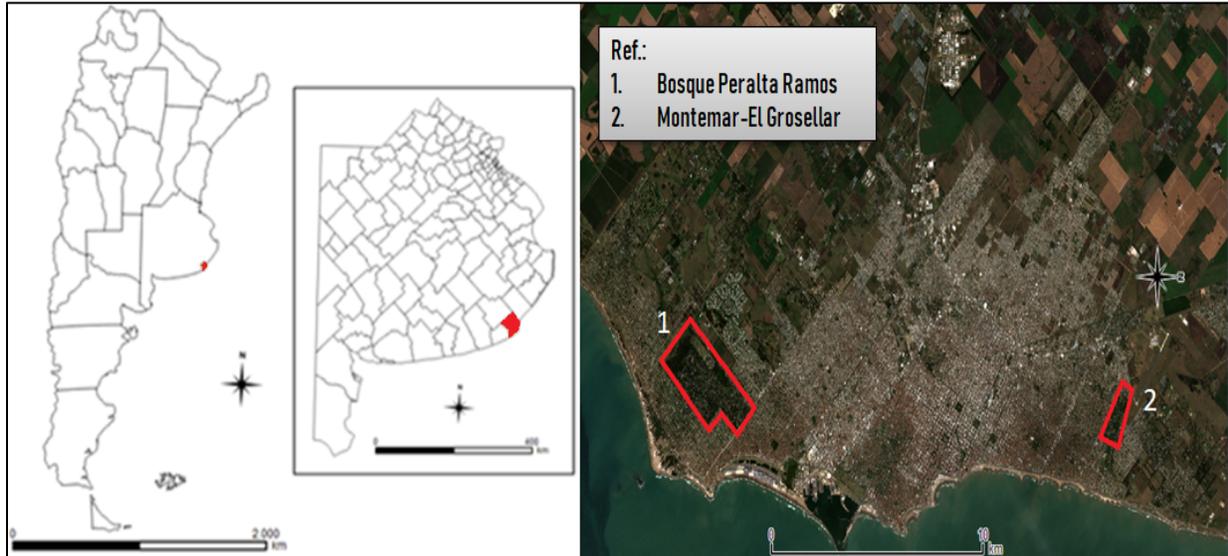
IV. RESULTADOS

El Partido (municipio) de General Pueyrredón (provincia de Buenos Aires, Argentina), cuya ciudad cabecera es Mar del Plata, cuenta con una extensa línea costera que es aprovechada por el turismo de sol y playa, una de las principales actividades económicas del destino. No obstante, también posee múltiples espacios verdes, muchos de los cuales ofrecen oportunidades para la recreación y el turismo. Particularmente, el Partido posee sectores densamente arbolados que se encuentran protegidos por normativa municipal (Ordenanza n° 9717/94 y normas complementarias) bajo la denominación de Reservas Forestales, siendo 20 en total. Estas se concentran mayormente en el ámbito periurbano y su particularidad reviste en ser también lugares destinados a barrios de residencia permanente –en la mayoría de los casos-.

Esta investigación analiza el caso de dos bosques urbanos en la ciudad de Mar del Plata: los barrios reserva forestal Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. Estos espacios, ubicados al sur y norte de la ciudad respectivamente (Imagen 1), poseen actualmente un uso residencial y turístico-recreativo dotado de equipamiento y atractivos con potencialidad para continuar aumentando el flujo de visitantes. En los últimos años, las dos reservas

mencionadas han sufrido diversas problemáticas relacionadas con la pérdida de arbolado, la gestión del mismo, la infraestructura y servicios urbanos y las relativas a la recreación y el turismo. Estos problemas se detallarán más adelante. Seguidamente, se detallan algunas características de los bosques urbanos mencionados.

Imagen 1. Ubicación del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar



Fuente: Elaboración propia.

Bosque Peralta Ramos

La historia del barrio se remonta a la década de 1950, cuando cuatro de los bisnietos de Patricio Peralta Ramos (fundador de Mar del Plata) heredaron tierras al sur de la ciudad y decidieron separar una parte de ellas para la forestación, en vistas de crear un barrio residencial con características originales. El proyecto estuvo a cargo de dos inmobiliarias montadas por la familia Peralta Ramos, las cuales además de la forestación, se encargaron de proveer de infraestructura y servicios básicos al lugar (pozos de agua, red eléctrica, pavimentación de algunas calles y servicios de recolección de residuos), que luego pasaron a manos del municipio. En cuanto a la urbanización, surgieron otras inmobiliarias privadas que comenzaron a operar en el barrio, aumentando progresivamente la construcción de viviendas (Imagen 2).

El Bosque Peralta Ramos es soporte de una cuantiosa diversidad de flora y fauna. Respecto a la flora, pueden destacarse algunas especies de pastizales propios de la región pampeana, tales como los curros o la cortadera. Al ser un bosque implantado, no existían en la zona árboles, con la excepción de algunas talas. Cuando se iniciaron las tareas de forestación, las especies originales eran el pino, el ciprés, el eucalipto, el aramo y la acacia. Los primeros habitantes del bosque fueron introduciendo otras especies como el arce, el abeto, el liquidámbar o el roble. También fueron introducidas plantas como el aloe vera y la zarzamora. En relación a la fauna, se destacan las liebres, cuises y comadrejas. Las especies de aves reconocidas hasta el momento son 115 y entre las más propagadas están el hornero, el benteveo, el tordo, y la paloma. También anidan especies nocturnas como la lechuza y el murciélago. Cabe destacar que el proceso de urbanización supuso una amenaza para algunos mamíferos, como zorros y zorrinos, los cuales ya no habitan la reserva (Montagu, 2005).

Imagen 2. Vistas del Bosque Peralta Ramos



Fuente: Archivo personal.

En cuanto a la gestión, uno de los actores relevantes de la reserva forestal es la Sociedad de Fomento del Bosque Peralta Ramos, reconocida por la Municipalidad de General Pueyrredon a partir del año 1977 mediante el Decreto n° 2196, la cual se encarga de resolver problemas barriales concretos (limpieza, estado de las calles, etc.), aunque su accionar es limitado en cuanto al manejo de la forestación. Quienes son los responsables públicos de esta actividad son los agentes del Ente Municipal de Servicios Urbanos (EMSUR), principalmente a través del Departamento de Arbolado Urbano.

En lo que concierne a la ubicación y accesibilidad, el Bosque Peralta Ramos se encuentra en la zona sur de la ciudad de Mar del Plata. Si bien la reserva posee entradas por diversos puntos, existen dos arterias principales en sus extremos norte y sur. Las mismas se encuentran asfaltadas, pero la mayoría de las calles dentro de la reserva son de tierra o granza. Se puede llegar por automóvil o transporte público, el cual no entra en la reserva forestal, sino que la bordea. Es preciso considerar que el Bosque Peralta Ramos se encuentra a unos 5-10 minutos en automóvil de los balnearios de la zona sur, a la vez que posee buena articulación con las principales vías de comunicación de Mar del Plata, pudiendo desplazarse hacia el centro en un lapso aproximado de 20 minutos.

Quienes visiten la reserva forestal podrán encontrarse con frondosos árboles que recorren veredas y propiedades. Si bien este constituye el atractivo principal del lugar, dentro de la misma también existen otros sitios que se complementan con la arboleda y motivan el desplazamiento. Algunos de ellos son:

- *Feria Artesanal del Bosque* (Imagen 3): Este espacio ofrece diversos stands de venta de productos artesanales. Además, suele ofrecer espectáculos gratuitos al aire libre. Se encuentra abierta los fines de semana, aunque en verano los días de apertura se amplían.
- *Cañadón Los Machis*: conocido popularmente como “arroyito”, este curso de agua realizado para evitar inundaciones posee un trayecto que divide al Bosque Peralta Ramos por la mitad entre norte y sur, el cual se encuentra cubierto por frondosa vegetación.
- *Casa de Retiro Santa Ana y San Francisco de Asís*: cuenta con una capilla y un centro de retiros espirituales, aunque no siempre se encuentra abierto al público.

Imagen 3. Feria Artesanal del Bosque Peralta Ramos



Fuente: Tripadvisor.com.ar

En cuanto al equipamiento turístico, la oferta de alojamiento dentro de la reserva forestal cuenta con un hotel ubicado cercano a su entrada norte, mientras que en la sur se encuentra un hostel. El tipo de alojamiento más numeroso es el extrahotelero, compuesto por viviendas y casas en alquiler que habitualmente se ofrecen por Internet a través de plataformas como Booking o Airbnb. La oferta de restauración está compuesta actualmente por una casa de té y un café, ambos localizados también cercanos a la entrada norte. Además, se encuentran dos establecimientos que ofrecen canchas de tenis y paddle.

Montemar-El Grosellar

La historia de Montemar-El Grosellar comienza por la década de 1940, cuando una pareja de inmigrantes alemanes –Oscar Juan Paul Augusto Plate y Maussi Letzgas de Plate- compraron tierras en un lugar llamado “Lomas de Camet”, al norte de la ciudad. La idea de la pareja fue, al igual que el Bosque Peralta Ramos, lotear los terrenos para urbanizarlos. Para ello, montaron un emprendimiento inmobiliario denominado “El Grosellar”. Se plantaron árboles a fin de delimitar las calles y diagonales de la futura urbanización con especies traídas mayormente de Europa. En el centro del barrio, se instaló un ombú que aún hoy persiste y posee un alto valor simbólico para sus habitantes (Imagen 4). Los Plate se encargaron de la venta de los primeros lotes y la construcción de algunas viviendas. También instalaron una plantación frambuesas, zarzamoras y grosellas, otorgándole al sitio el nombre de “El Grosellar” (Lado, 2001).

Imagen 4. Vistas del Montemar-El Grosellar y el ombú (imagen central)



Fuente: Archivo personal.

Este barrio tampoco escapó de la llegada de pobladores de otros puntos del país, mayormente de la Capital Federal. Uno de ellos fue el artista Alberto Bruzzone, quien construiría una vivienda con un taller de trabajo en el año 1965 que luego se convertiría en museo. De manera lenta pero progresiva, este barrio se iría poblando por amplios chalets residenciales.

En cuanto a la flora y fauna, estas no difieren ampliamente de las presentadas en el Bosque Peralta Ramos, aunque la presencia de animales silvestres es menor. En cuanto a la forestación, existe una diferencia en tanto la mayoría de los árboles en las calles y veredas (no así los espacios privados) son de hoja caduca, como liquidámbar o el roble. Estos suelen dar un particular color al barrio en cada estación. También, se cuenta con otros atractivos dignos de destacar:

- *Museo Casa Bruzzone* (Imagen 5): este lugar expone la obra del artista Alberto Bruzzone, quien vivió en El Grosellar varios años hasta su fallecimiento en 1994. Posee un salón que muestra la obra artística y parte los objetos e instrumentos que acompañaron al pintor en su casa, un taller donde trabajaba el mismo y un parque rodeado de árboles y gansos que habitan en el lugar.
- *Complejo Calasanz*: se trata de un predio destinado a camping con una superficie de 6 hectáreas. También ofrece alojamiento de departamentos, iglús, parcelas para motor home y carpas. Cuenta con canchas de vóley y fútbol.
- *Plaza Montemar*: es un parque público lindero al Complejo Calasanz con diversa forestación y juegos para niños.

Imagen 5. Museo Casa Bruzzone



Fuente: Archivo personal

En lo que respecta a la ubicación de esta reserva forestal, se localiza en el extremo norte de la ciudad de Mar del Plata. No posee calles asfaltadas, siendo las existentes de tierra o granza. Quienes deseen visitarla, lo pueden realizar a través de automóvil o transporte público que, al igual que el Bosque Peralta Ramos, no se adentra en la reserva.

Problemáticas de las reservas

Se considera que la oferta recreativa de los bosques urbanos bajo estudio es suficiente para brindar lugares de esparcimiento para turistas y residentes de la ciudad de Mar del Plata. Sin embargo, para que este potencial se desarrolle cuidando la seguridad de los visitantes y resguardando la forestación, es preciso observar algunas problemáticas socioambientales que se presentan en los casos de estudio. Estas se exponen seguidamente según correspondan a la forestación, la disponibilidad de infraestructura y servicios y las que atañen a la recreación y el

turismo. Se extraen fragmentos de las entrevistas realizadas a distintos actores sobre las problemáticas analizadas como soporte para su análisis.

Problemáticas relativas a la forestación

En los casos analizados, puede apreciarse que la pérdida de árboles marca el mayor inconveniente en lo que respecta a la gestión de los sitios. Las causas pueden deberse a fenómenos naturales, como fuertes vientos o envejecimiento de ejemplares que ocasionan su caída, o bien el accionar antrópico que provoca daños en el arbolado podándolo o extrayéndolo. En el caso de las caídas por fenómenos naturales, representan un peligro potencial tanto para los habitantes como para los visitantes de las reservas forestales. Se han producido numerosas pérdidas materiales debido al desprendimiento de ramas o árboles enteros en viviendas o espacios públicos (Imagen 6).

Imagen 6. Caída de un árbol sobre una vivienda luego de un temporal



Fuente: Periódico La Capital Mar del Plata. Septiembre de 2016.

Por otro lado, la poda o tala de árboles por los habitantes de las reservas es un tema que genera diversas críticas y reclamos por parte de vecinos y personas que visitan los bosques, manifestándose en contra de estas acciones como lo señala la siguiente entrevistada del Bosque Peralta Ramos:

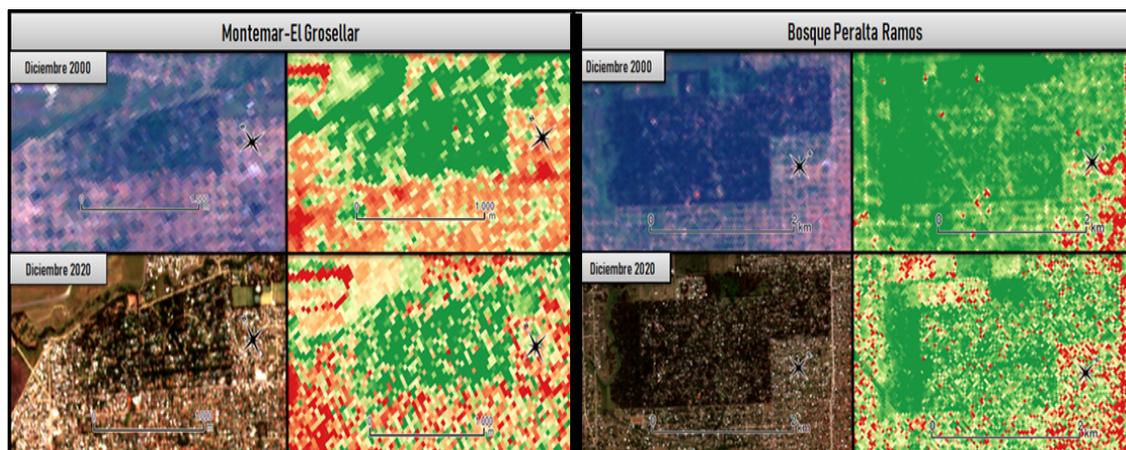
“A ver, si vos elegías el bosque lo elegías por la tranquilidad y eso, que conlleva a un montón de incomodidades por otro lado. Vos renunciabas a un montón de comodidades por la facilidad de estar acá. Hoy la mayoría de la gente que vino no quiere renunciar a esas comodidades. Quieren vivir en un bosque y compran un terreno y quieren tirar todos los árboles. Desaparecieron muchas especies de aves. Vos acá ibas caminando y te cruzabas con liebres. Hoy no hay nada de eso”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 50 años, abril de 2019)

La demanda de lotes para construir viviendas se acrecentó en los últimos años, expandiendo el mercado inmobiliario. Esto conlleva una confrontación entre los usos del suelo que existen en las reservas forestales, ya que la construcción de inmuebles frecuentemente supone un peligro con la protección del arbolado. En el Bosque Peralta Ramos las parcelas suelen ser más pequeñas en relación a Montemar-El Grosellar, lo que ocasiona una mayor tala para la construcción. Analizando la normativa vigente, la Ordenanza n°9717/94 (y su posterior modificatoria Ordenanza n°13410/00) que declara reservas forestales a los casos estudiados junto a otros espacios del Partido, estableció que, por cada árbol que se extraigan en los lotes de propiedad

privada deben replantarse dos, teniendo la Municipalidad el poder de policía para hacer cumplir este reglamento.

Asimismo, se cuenta con un Código de Preservación Forestal aprobado por la Ordenanza N° 9784/94, el cual declara de interés público la implantación de árboles en inmuebles de dominio público o privado, a la vez que regula y establece controles acerca de la plantación, poda y extracción de árboles. Este código reúne disposiciones contempladas en diversas ordenanzas respecto a la gestión del arbolado urbano. La normativa dispone que todo el arbolado presente en espacios públicos corresponde a la gestión municipal, mientras que aquellos en propiedad privada a los dueños del terreno donde se encuentre el ejemplar. Si se talara un árbol, la persona que realiza tal acción debe replantar un árbol nuevo y donar un segundo ejemplar al Municipio. No obstante, aun existiendo estas reglamentaciones, el control en su aplicación no siempre se cumple, lo que incide aún más en la pérdida de forestación. La Imagen 7 muestra un índice de vegetación normalizado (NDVI) a efectos ilustrativos que enseña la pérdida de árboles en los últimos 20 años en las dos reservas forestales analizadas.

Imagen 7. Índice de vegetación normalizado (NDVI) calculado con 20 años de diferencia



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales Landsat 7 y Sentinel 2.

Por otro lado, es necesario considerar aquellas posturas de los entrevistados que alientan la protección y gestión del arbolado. Al respecto, se encuentran muchas declaraciones en contra de la tala indiscriminada o a favor de la reforestación. Sin embargo, esto no siempre es observable en la práctica. Existe una particular tensión entre los vecinos con más años de vivir en las reservas forestales contra aquellos que se mudan en tiempo reciente.

“La gente que viene a vivir al bosque que no sé por qué viene a vivir al bosque. No respeta la naturaleza. Por ejemplo, acá enfrente vino un matrimonio -que después vendieron y se fueron- que para construir su casa tiraron 30 árboles ¡30 árboles! Y no puso ninguno. [...] Pero bueno, ellos me decían porque era que tenían miedo de que se les cayera un árbol encima. Entonces yo pensaba que si vos les tenés miedo a los árboles, sacás todos los árboles y dejás todo libre, andá a vivir a un lugar donde no haya árboles”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 65 años, abril de 2019).

Como puede apreciarse, también hay una disputa en los modos de apropiarse del espacio, que se plantea como un modo de asentarse respetando o no el arbolado. Y quienes parecen ser los

más apuntados en relación a la deforestación son los nuevos habitantes. Más allá de poder estimar si esto tiene contrapartida con la realidad, es preciso tenerlo en cuenta para verlo como un debate que se presenta en torno a la gestión de las reservas forestales.

Problemas relativos a los actores de la gestión de las reservas forestales

La forestación es gestionada por el Ente de Servicios Urbanos del Partido de General Pueyrredón (EMSUR), más precisamente por el Área de Reservas Forestales dependiente del Departamento de Arbolado Urbano. Este organismo municipal tiene por deber hacer cumplir la normativa ya mencionada relativa a las reservas forestales, así como hacer relevamientos y velar por el estado de los árboles en la vía pública. Posee también programas de reforestación en distintos barrios de la ciudad en donde se trabaja mancomunadamente con vecinos y escuelas locales. No obstante, la entidad se encuentra limitada en cuanto a disposición de recursos humanos y presupuestarios, como lo señala un representante de la misma:

“No tenemos los recursos para trabajar. [...] La unidad de poda tiene sólo seis personas para todo Mar del Plata. Y activas, en total son tres, creo. Y nosotros en materia de inspección somos tres personas para todas las reservas forestales, de los cuales nos dividimos uno en cada zona y uno va mutando entre nosotros. También somos los que nos encargamos de las plantaciones, los informes de los corredores”. (Representante del Departamento de Arbolado Urbano del EMSUR, hombre, alrededor de los 40 años, abril de 2019).

Existe también una asociación denominada Grupo de Barrios Reservas Forestales, constituida por vecinos y fomentistas de distintas reservas forestales de la ciudad. Esta agrupación promueve la poda y plantación de árboles de manera responsable, trabajando en conjunto con el EMSUR. Ha realizado también actividades de concientización y muestras fotográficas para enseñar a la comunidad la importancia de las reservas forestales dentro de la ciudad. No obstante, la relación con los vecinos genera dificultades.

“Y encima, la gente que viene a vivir acá –porque no le voy a echar sólo la culpa al Estado– confunde el ritmo de vivir acá y ser libre con ser sucio. Ponele, podan y dejan todo tirado. La basura, en vez de poner un tacho, clavan un clavo en algún lugar y se llena de perros”. (Integrante del Grupo Barrios Reservas Forestales, mujer, alrededor de los 50 años, octubre de 2019).

A pesar de que la preocupación sobre el arbolado está presente para las autoridades municipales y representantes vecinales, se presenta una baja o nula articulación del sector público con el sector privado.

“Acá no viene nadie, sino es a molestar o inspeccionar. Nadie ayuda. No hay un contacto de nada, ni la sociedad de fomento ni la Municipalidad ni la delegación del puerto, nadie. Nadie viene a preguntar cómo están las cosas”. (Representante de Inmobiliaria en el Bosque Peralta Ramos, hombre, alrededor de los 30 años, abril de 2019).

Esta falta de asociatividad no solamente se produce entre agentes públicos y privados, sino también entre el mismo sector privado que, en líneas generales, no comparte actividades ni conocimiento mutuo sobre el lugar donde se desarrollan.

Problemas relativos a infraestructura y servicios urbanos

Las problemáticas referidas a la infraestructura y los servicios urbanos afectan no sólo a los residentes de los espacios estudiados, sino también a sus visitantes. La ubicación en la zona periurbana de la ciudad de Mar del Plata, tanto en el Bosque Peralta Ramos como en Montemar-El Grosellar, provoca que la provisión de servicios urbanos se encuentre parcialmente cubierta, ya que las redes de conexión no alcanzan estos lugares. En lo que respecta a los servicios de electricidad y gas, ambos sitios cuentan con ellos –este último gestionado en El Grosellar por los vecinos (Lado, 2001). En cuanto al abastecimiento de agua potable, se encuentra cubierta en el Bosque Peralta Ramos por la empresa estatal Obras Sanitarias Sociedad del Estado (OSSE), la cual provee de este servicio a gran parte de la ciudad de Mar del Plata. En el caso de Montemar-El Grosellar, las redes provistas por la entidad mencionada no se extienden hasta allí, por lo que sus habitantes deben recurrir a redes clandestinas o pozos de extracción con bombas elevadoras. Un problema persistente, sobre todo en el Bosque Peralta Ramos, suele ser la falta de agua en los meses de verano debido al gran consumo generado en otras partes de la ciudad ante el aumento de la afluencia turística.

Por otro lado, acerca del estado de la infraestructura, en el Bosque Peralta Ramos no se encuentra extendida la red de cloacas. Debido a ello, los vecinos utilizan pozos ciegos y camiones de desagote. Respecto a las calles, en ambas reservas forestales se presentan irregulares casi en su totalidad, sin seguir el diseño en forma de damero existente en gran parte de la ciudad. En este sentido, se encuentran calles diagonales, boulevares y rotondas que generalmente tienen conexión con vías principales de acceso. En ambos casos las calles son empedradas o cubiertas de granza, reservándose el asfaltado a unas pocas calles que son las principales vías de circulación. No obstante, el estado de algunas calles presenta un deterioro prolongado a lo largo de los años. Esto es visible en vías que originalmente se encontraban asfaltadas y, debido a su falta de mantenimiento, fueron desgastándose. En Montemar-El Grosellar, esta situación es motivo de queja de algunos vecinos.

“No se mantiene el empedrado, el abovedado de las calles. Antes pasaba el tractor y tapaba los pozos, ahora lo arreglan los vecinos como pueden con escombros. El tractor cada tanto pasaba y hacía el abovedado y la Municipalidad cada tanto también. Ahora lo que pasa es que tiran cosas encima de la calle y no sacan lo que está y queda sin abovedar ni nivelar. Eso para mí es un problema porque se empiezan a anegar ciertas zonas, forman barro”.
(Vecina de Montemar-El Grosellar, mujer, alrededor de los 50 años, diciembre de 2019).

En relación al equipamiento urbano, ambas reservas forestales cuentan con plazas y jardines de uso público, en donde se hallan juegos para niños principalmente. Sin embargo, algunos de los juegos en las plazas se encuentran dañados o en mal estado, lo que representa cierto peligro para las familias que se acercan allí. Lo mismo sucede con la señalética de las esquinas, algunas de las cuales requieren mantención.

Problemas para la recreación y el turismo

El rol que desempeñan los bosques urbanos para la recreación y el turismo ha sido descrito con anterioridad y se debe no sólo a apreciaciones teóricas sino también a la valoración de las personas. En este sentido, pueden rescatarse algunas citas de entrevistados en relación a los aspectos positivos que destacan de las reservas forestales.

“Es maravilloso vivir acá. Desde lo natural, vos entrás al barrio y es como un microclima que hay. Vos entrás por Zancagnini o por cualquiera de las entradas que hay en el barrio y es verdaderamente notable esos túneles de árboles, de verde que te rodea todo el tiempo, los pájaros... Es increíble pensar en vivir en un lugar así a 10 minutos del centro”. (Vecina de Montemar-El Grosellar, mujer, alrededor de los 35 años, agosto de 2019).

Así, puede apreciarse que se valora fundamentalmente el contacto con la naturaleza, la posibilidad de disfrutar un ambiente tranquilo y alejado de la ciudad y la oportunidad para realizar actividades recreativas. Las reservas forestales bajo estudio podrían representar un atractivo relevante para la ciudad de Mar del Plata si se gestionan adecuadamente.

La situación anteriormente comentada en cuanto al estado del arbolado, la infraestructura, equipamiento y provisión de servicios urbanos no sólo genera inconvenientes para los vecinos que viven en las reservas forestales, sino también para sus visitantes, ya sean residentes de la ciudad o turistas. Desde luego, los problemas que atraviesa el arbolado generan un riesgo a tener en cuenta la hora de trasladarse por las reservas, ya que siempre se encuentra la posibilidad de caída de árboles. También, si se piensa al problema desde el atractivo de las reservas, resulta evidente que la disminución de árboles producto de caídas o tala significa la pérdida del principal recurso del lugar, tanto en términos ambientales como recreativos y turísticos.

En primer lugar, todo el espacio construido dentro de un área protegida debería respetar las características culturales y ambientales del lugar (Eagles et al., 2003). Un primer control sobre esta premisa podría realizarse a través del análisis de las estructuras ya concebidas. La oferta de alojamiento, por ejemplo, es diversa en cuanto a tamaños, estilos arquitectónicos y accesibilidad. Si se observan las viviendas, también se notan discontinuidades. Esto plantea una contradicción acerca de lo que debería suceder en un área protegida, en la que las instalaciones tienen que guardar relación con el paisaje circundante. Además, el estilo arquitectónico de las mismas debería ser consensuado con los habitantes cercanos o dentro del área protegida. Desde luego, se entienden los inconvenientes ya descriptos en tanto las reservas forestales también coexisten con barrios residenciales. Esto dificulta readecuar cada construcción a las características deseadas del entorno. Si bien el Código de Ordenamiento Territorial municipal no permite la construcción en altura o sobre medianera, no hay pautas acerca de los estilos arquitectónicos.

En lo que respecta a la circulación dentro de las reservas –principalmente en el Bosque Peralta Ramos-, los residentes suelen encontrar visitantes que se pierden y buscan orientación para encontrar un determinado lugar o salir de las mismas. Aun contando actualmente con instrumentos tecnológicos como el GPS, es difícil para algunas personas ubicarse dentro de un entorno arbolado y de calles irregulares. Actualmente, tanto en el Bosque Peralta Ramos como en Montemar-El Grosellar no existen caminos identificados por donde los visitantes deban trasladarse, por lo que se desplazan por allí sin conocer en detalle las características del lugar que visitan. Además, la falta de veredas y calles en buen estado dificulta la circulación peatonal, especialmente en aquellas personas con movilidad reducida.

Otro aspecto a tener en cuenta para la gestión recreativa y turística son las actividades permitidas en las áreas de estudio. El Código de Ordenamiento Territorial del Partido de General Pueyrredon (Ordenanza n° 13231/00) establece el uso residencial exclusivo para el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar y la prohibición de nuevas actividades comerciales a las ya establecidas anteriormente a la promulgación de dicha norma. Respecto a los comportamientos de habitantes y visitantes, debe llamarse la atención acerca de algunas conductas observadas. Por ejemplo, es habitual durante el verano se visibilice el tránsito de cuatriciclos a gran velocidad. Esto no sólo atenta contra la integridad de las personas que circulan por las calles, sino que también alteran a la fauna del lugar al generar contaminación sonora. Una situación similar ocurre con las fiestas clandestinas que suelen organizarse hasta altas horas de la noche con música a gran volumen. Por este motivo, se observa que no pueden ser comprendidas absolutamente todas las actividades que desean realizar los visitantes si las mismas atentan contra la protección de la reserva. A pesar de existir reclamos contra estos tipos de accionar, los controles son escasos.

Un último aspecto para destacar en este apartado es la apreciación que realizan los entrevistados hacia los visitantes de las reservas forestales. Para quienes tienen emprendimientos o desarrollan actividades culturales, la presencia de ellos es bienvenida.

“Lo cierto es que nosotros recibimos más visitantes que son turistas que marplatenses. Por fuera de los grupos de las visitas educativas, los sábados es gente que viene de Buenos Aires o de La Plata o Tandil o hasta gente de afuera que viene a conocer “el Bruzzone”, como dice la mayoría. Para nosotros es un halago”. (Empleada Casa Bruzzone, mujer alrededor de los 35 años, noviembre de 2020).

Sin embargo, para algunos vecinos, la llegada de visitantes puede ocasionar una interrupción de la tranquilidad disfrutada dentro de la reserva forestal.

“Se suma mucha más gente los días de lluvia en pleno verano, que no pueden ir a la playa. Entonces, ¿qué hacen? Giran, dan vueltas. Se meten acá adentro. Cosa que no es que me moleste, pero estoy acostumbrada a la tranquilidad”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer alrededor de los 55 años, octubre de 2019).

Es importante tener estas apreciaciones en cuenta porque figuran las relaciones de cercanía o distancia de los residentes con los visitantes. De hecho, es un aspecto básico a tener en cuenta para analizar el potencial recreativo y turístico de las reservas forestales, ya que puede arrojar información sobre la predisposición de los residentes a desarrollar el turismo. No obstante, debe considerarse que ya existe una demanda real de visitantes en las reservas. Prueba de ello son las numerosas ofertas de alojamiento –principalmente cabañas- ofrecidas en la web (Imagen 8).

Imagen 8. Algunos de los sitios de alojamiento ofrecidos en las reservas



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps y Airbnb

Imaginando el futuro: premisas para su abordaje presente

La imagen que se tiene por parte de los entrevistados sobre el futuro de las reservas forestales suele estar cargada de proyecciones negativas. Mientras que algunos no ven muchos cambios en el escenario actual, otros se lo imaginan en un estado aún más deteriorado.

“Si seguimos en el estado de avance y destrucción, en pocos años no tenemos bosque. De las 480 hectáreas de bosque, van a quedar 20 de bosque. El resto va a ser un barrio común y corriente como cualquier otro barrio de Mar del Plata”. (Vecino del Bosque Peralta Ramos, hombre, alrededor de los 70 años, octubre de 2019).

Esto es así porque no muchas personas notan que puedan existir acciones tendientes a proteger el arbolado o mejorar la infraestructura existente. Aquí también se pone en juego el potencial recreativo y turístico de las reservas forestales. La imagen proyectada también es parte de un conjunto de imposibilidades que vienen con ella. No puede ofrecerse un lugar el cual visitar en tanto se encuentre dañado tanto material como simbólicamente.

Ante esta situación, pueden pensarse algunas premisas a considerar para la planificación y gestión de las reservas forestales. En primer lugar, es preciso pensar en la forestación no como un mero escenario paisajístico, sino como el principal patrimonio forestal de la ciudad. Esto no sólo implica ver las reservas como lugares para habitar o visitar, sino también para preservar y gestionar, vistos los servicios ecosistémicos que proveen a la comunidad. Son diversas las ideas que se podrían enunciar y no es pretensión enumerarlas aquí, pero puede afirmarse que es necesario avanzar en la elaboración de un plan de gestión, que contemple a la forestación como el pilar fundamental a proteger.

En lo que respecta al potencial recreativo y turístico de las reservas forestales, las medidas a adoptar deberían enfocarse en aspectos materiales e inmateriales. Desde luego, el mejoramiento de la infraestructura existente –sobre todo la de acceso y circulación– necesitan ser atendidas para mejorar el desplazamiento de residentes y visitantes. También se precisa mejorar el estado de los espacios públicos, para garantizar la seguridad y el disfrute de sus usuarios. Otro aspecto a considerar es el acondicionamiento del equipamiento turístico, como las señalizaciones y

cartelería, necesarias no sólo para referenciar el lugar en el que se desplazan los visitantes sino también como posibilidad para concientizar sobre la forestación al disponer, por ejemplo, de letreros que indiquen las características de las especies arbóreas. En este sentido, también podría realizarse un circuito turístico de apreciación de flora y fauna.

Sin embargo, estas acciones en sí mismas no tienen en cuenta un factor que se viene analizando en el presente artículo, el cual es la incorporación de las subjetividades de los distintos actores sociales. En este sentido, es necesario disponer de la voluntad de los vecinos y personas allegadas a las reservas forestales para que las medidas realmente funcionen. Esto implica consultar desde las preguntas más elementales. ¿Qué clase de actividad recreativa y turística se quiere desarrollar en el lugar? ¿Se desea aumentar el flujo de visitantes o minimizarlo? ¿Qué pretende mostrarse como atractivo y qué cosas no? ¿Cómo puede integrarse la forestación y las actividades turísticas y recreativas de forma sustentable? Estas y más reflexiones básicas intentan dar cuenta de que no se cree adecuado planificar y gestionar estrictamente desde el saber científico y técnico, sino que realmente deben tenerse en cuenta la subjetividad de los actores involucrados y garantizar su participación.

V. CONCLUSIONES

Los bosques urbanos proveen diversos servicios ecosistémicos en las ciudades tanto para residentes como visitantes. Sin embargo, como se pudo ver en este artículo, se presentan diversas problemáticas socioambientales que deben ser atendidas para garantizar su sustentabilidad y las oportunidades que brindan para el turismo y la recreación. Los casos de las reservas forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar demuestran los problemas que se presentan a la hora de gestionar la forestación. El hecho de que los bosques urbanos convivan con los ritmos propios de una ciudad provoca que sus cambios repercutan en quienes los frecuentan.

En este sentido, se analizaron problemáticas relativas a la forestación, la infraestructura y los servicios públicos, la gestión de las reservas forestales y la recreación y el turismo. Todos estos problemas se retroalimentan, por lo que a la hora de pensar un plan de gestión para las actividades recreativas y turísticas que se desarrollan en estos espacios, no pueden dejar de observarse las implicancias que tiene el estado de la forestación y el entorno urbano existente. Brindar espacios seguros y agradables tanto para visitantes como residentes exige ver el entramado de problemáticas que interfieren en las actividades recreativas y turísticas.

En este artículo se han precisado las problemáticas no sólo desde un aspecto material sino también subjetivo, es decir, cómo ven los actores implicados el espacio en que se desenvuelven. A partir de ello, se logró ahondar en el entendimiento de estas y realizar un análisis más profundo de lo verificable solo a través de la observación. Así, se entiende que la manera de experimentar y percibir el espacio habitado se vuelve una herramienta fundamental para analizar el comportamiento hacia el espacio vivido. La información aquí relevada es un sustento básico para diseñar herramientas de intervención, que puedan considerar a los actores en juego, proteger el arbolado y garantizar el acceso al disfrute de actividades recreativas y turísticas que tengan en consideración el ambiente circundante.

Autoría del trabajo

Conceptualización, (I.M.A.V.); metodología, (I.M.A.V.); adquisición de datos, (I.M.A.V.); análisis e interpretación, (I.M.A.V.); redacción, revisión y edición, (I.M.A.V.). El autor ha leído y está de acuerdo con la versión publicada del manuscrito.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Andrada, Rogelio Il y Deng, Jinyang (2012). "Enjoying green cities: Assessing visitors' attitude and preferences of urban forests in Washington, DC". En C. Fisher (Presidencia), *Proceedings of the 2010 Northeastern Recreation Research Symposium*. Newtown Square, PA: US Department of Agriculture, Forest Service, Northern Research Station, Bolton Landing, Estados Unidos. <http://www.nrs.fs.fed.us/pubs/gtr/gtr-p-94papers/25andrada-p94.pdf>

Aziz Ansari, Mohammad Nayeem (2008). *Opportunities and challenges of urban and peri-urban forestry and greening in Bangladesh: Dhaka city as a case*, (tesis de maestría). Swedish University of Agricultural Sciences, Alnarp, Suecia. <https://core.ac.uk/download/pdf/211580731.pdf>

Casinelli, Stacy. L. (2009). *The Role of Urban Forests in Sustainable Tourism Development: A Case Study of Savannah, GA*, (tesis de maestría). West Virginia University, Estados Unidos. <https://researchrepository.wvu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3915&context=etd>

Cianga, Nicolae. y Popescu, Antoante C. (2013). Green Spaces and Urban Tourism Development in Craiova Municipality In Romania. *European Journal of Geography*, 4(2), 34-45. Recuperado de http://eurogeojournal.eu/articles/Greenspaces_Tourism_FINAL.pdf

Denegri, Gerardo, Rodríguez Vagaría, Alfonso, Mijailoff, Julián, Mársico, Juan. y Acciaresi, Gustavo (2018). Bosques urbanos: Su aporte al turismo en la costa atlántica norte de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*, 28(2), 316-335. <https://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V27/N02/v27n2a07.pdf>

Dobbs, Cynamon, Eleuterio, Ana Alicia, Amaya, Juan David, Montoya, Juliana y Kendal, Dave (2018). Beneficios de la silvicultura urbana y periurbana. *Unasylva. Revista internacional sobre bosques y actividades e industrias forestales*, 69(1), 22-29. <https://www.fao.org/3/u9300S/u9300s03.htm>

Dwyer, John, McPherson, Gregory, Schroeder, Herbert y Rowntree, Rowan (1992). Assessing the benefits and costs of the urban forest. *Journal of Arboriculture*, 18(5), 227-234. https://www.fs.fed.us/psw/publications/mcpherson/psw_1992_mcpherson002.pdf

Eagles, Paul; McCool, Stephen y Haynes, Christopher. (2003): *Turismo Sostenible en Áreas Protegidas. Directrices de planificación y gestión*. Madrid, España: Organización Mundial del Turismo.

Escobedo, Francisco; Kroeger, Timm, y Wagner, John (2011). Urban forests and pollution mitigation: Analyzing ecosystem services and disservices. *Environmental pollution*, 159(8-9), 2078-2087. <https://doi.org/10.1016/j.envpol.2011.01.010>

Fernández, Roberto (2000): *Gestión ambiental de ciudades. Teoría crítica y aportes metodológicos*. Ciudad de México, México. PNUMA.

Heisler, Gordon (1990). Mean wind speed below building height in residential neighborhoods with different tree densities. *ASHRAE Transactions*, 96(1), 1389-1396. https://www.nrs.fs.fed.us/pubs/jrnl/1990/nrs_1990_heisler_001.pdf

Herrero, Ana Carolina (2004). Problemas Ambientales Urbanos. En M. Di Pace et al. (Eds.), *Ecología de la Ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Libros Prometeo.

Hull, Bruce IV (1992). How the public values urban forests. *Journal of Arboriculture*, 18(2), 98-101. <https://templelandscape.typepad.com/files/how-the-public-values-urban-forests-1.pdf>

Jim, CY. y Chen, Wendy. (2006). Perception and attitude of residents toward urban green spaces in Guangzhou (China). *Environmental management*, 38(3), 338-349. <https://doi.org/10.1007/s00267-005-0166-6>

Juana Aranzana, Fernando de (2015). Gestión de zonas verdes urbanas y periurbanas para la conservación de la biodiversidad: el caso de Vitoria-Gasteiz. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, (39), 313-322. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-GestionDeZonasVerdesUrbanasYPeriurbanasParaLaConse-7346742.pdf>

Karjalainen, Eeva, Sarjala, Tytti y Raitio, Hannu (2010). Promoting human health through forests: overview and major challenges. *Environmental health and preventive medicine*, 15(1). <https://dx.doi.org/10.1007%2Fs12199-008-0069-2>

Lado, Silvia (2001). En los bordes de la ciudad: Memoria barrial y estrategias en la construcción de El Grosellar. Cacopardo, F. (Ed.), *Que hacer con la extensión. Mar del Plata, ciudad y territorio* (pp. 337-370). Madrid, España. Alianza.

Lee, Y. F., Ligunjang, J. y Yong, S. C. (2004). Urban forestry and its relevance to tourism development in Sabah. En *Asia Europe Meeting Symposium on Urban Forestry*. Beijing, China. <http://www.globalbioenergy.org/uploads/media/Urban%20forestry%20and%20its%20relevance%20to%20tourism%20development%20in%20Sabah.pdf>

Lohr, Virginia, Pearson-Mims, Caroline, Tarnai, John y Dillman, Don (2004). How urban residents rate and rank the benefits and problems associated with trees in cities. *Journal of Arboriculture*, 30(1), 28-35. https://www.researchgate.net/publication/262450083_How_urban_residents_rate_and_rank_the_benefits_and_problems_associated_with_trees_in_cities

Martini, Angeline, Biondi, Daniela y Batista, Antonio Carlos (2017). Urban forest components influencing microclimate and cooling potential. *Revista Árvore*, 41(6). <http://dx.doi.org/10.1590/1806-90882017000600003>

Mandolesi, Mario (2015). *Los espacios verdes como recursos turísticos complementarios del turismo urbano. Estudio de caso: el Parque de la Independencia de la ciudad de Bahía Blanca*. (tesis de grado). Universidad Nacional de Bahía Blanca, Bahía Blanca, Argentina. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3368/1/TESIS%20Mandolesi.pdf>

Millennium Ecosystem Assessment (2003). *Ecosystems and human well-being. A framework for assessment*. Washington, Estados Unidos: Island Press.

Montagu, Constanza (2005). *Una propuesta para el desarrollo turístico del Bosque Peralta Ramos. Mar del Plata – Argentina* (tesis de pregrado). Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, Argentina. <https://es.scribd.com/document/267812605/TC059958-pdf>

Nowak, David y Dwyer, John (2007). Understanding the benefits and costs of urban forest ecosystems. In Kuser, John (Ed), *Urban and community forestry in the northeast* (pp. 25-46). Nueva York, Estados Unidos: Springer.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017). *Directrices para la silvicultura urbana y periurbana*. Roma, Italia: FAO.

Organización de las Naciones Unidas (2017). *World Cities Report 2016. Urbanization and Development: Emerging Futures*. Nairobi, Kenia: UN-Habitat.

Ospina Rendon, Luz Celeste (2015). *Valores sociales del bosque urbano de la ciudad de Pereira*, (tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia. <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/6058/57756083.pdf?sequence=1>

Reboratti, Carlos (1999). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

De los Ángeles Rodríguez Domínguez, Luisa, López Bastidas, Eduardo y Goicochea Borrell, Tania (2009). La necesidad de una correcta gestión ambiental urbana para la localidad. *Delos*, 2(4), 1-12. <https://www.eumed.net/rev/delos/04/dbb.pdf>

Schroeder, Herbert; Flannigan, John y Coles, Richard (2006). Residents' attitudes toward street trees in the UK and US communities. *Arboriculture & Urban Forestry*, 32(5), 236-246. <https://pubag.nal.usda.gov/catalog/27758>

Shikur, Eyob Tenkir (2012). Challenges and problems of urban forest development in Addis Ababa, Ethiopia. Johnston, Mark y Percival, Glynn (Eds.). *Trees, people and the built environment. Proceedings of the Urban Trees Research Conference 13-14 April 2011* (pp. 130-140). Edimburgo, Escocia: Forestry Commission. <https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/20123338409>

Tyrväinen, Lisa y Miettinen, Antti (2000). Property prices and urban forest amenities. *Journal of environmental economics and management*, 39(2), 205-223. <https://doi.org/10.1006/jeem.1999.1097>

Tzoulas, Konstantinos, Korpela, Kalevi, Venn, Stephen, Yli-Pelkonen, Vesa, Kazmierczak, Aleksandra, Niemela, Jari y James, Pjilip (2007). Promoting ecosystem and human health in urban areas using Green Infrastructure: A literature review. *Landscape and urban planning*, 81(3), 167-178. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2007.02.001>

Verma, Archana; Kumar, Munesh y Bussmann, Rainer (2007). Medicinal plants in an urban environment: the medicinal flora of Banares Hindu University, Varanasi, Uttar Pradesh. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 3(1). <https://doi.org/10.1186/1746-4269-3-35>

Westphal, Lynne (2003). Social aspects of urban forestry: Urban greening and social benefits: A study of empowerment outcomes. *Journal of Arboriculture*, 29(3), 137-147. <https://www.fs.usda.gov/treearch/pubs/14148>

Wolf, Kathleen (2003). Public response to the urban forest in inner-city business districts. *Journal of Arboriculture*, 29(3), 117-126. <https://www.fs.usda.gov/treearch/pubs/34957>